

historica que no —
no por la sublevación, suceso sin
e el presente sea suyo, sino por lo
ó con la sublevación, etapa que, por
la sublevación, tiene todas las pági-
s (largo paréntesis de crímenes inau-
zará realmente un día. O todo se ha-
ua, como en todas partes. Depende,
de nuestros hechos, de los hechos
pañol, que resistió a la indecencia
un deseo infinito de nuevas formas
decentes. Ese deseo se salvó, aun en
errores sin número perpetrados. Tal
s. Como todos los grandes deseos —
grandes como éste, que quiere nada
transformar el mundo —, acaso su-
té lejos. No importa — ¡ cuánto re-
s, ahora lo recuerdo, esas dos pala-
— importa, repito yo también. Lo que
ie no muera. No tenemos nosotros,
ificamos entre el pueblo español,
ta que esa : hacer que ese deseo no
e si de España no se eleva la llama
ficar al mundo de su indecencia, és-
da asegurada para siglos.
s, si los hubiera, envidiarían la ta-
blo español empezó y debe terminar
ado él mismo, por su modo de ser,
odo de ser y de pensar) : servir de
ndo, que no sabe a dónde va. En ese
archa a la deriva, sin esperanza de
ninguno de los males que le preci-
atástrofe de que no acaba de salir,
i por fin acaba de salir, será para
otra, sin duda más terrible, tra-
s el deseo que le puso en pie frente
s señoritos, los mercenarios italia-
s y los indiferentes — ¡ cuán caro
! — de los otros países. Deseo que
nir y que se reduce a estas simples
ras : ¡ No más indecencia !
eo, ferviente, desesperado, patético,
o pregonaba a gritos. Resonarán
gonándolo, mientras la indecencia
recordarán después, si algún día la
parece, como se recordará aquel 19
16 en que la indecencia sublevada
a todo un pueblo. Que —

*oír decir verdad más que cuando le conviene. Si como la verdad, la
mentira no tuviera más que una cara, estaríamos mejor dispuestos
para conocer aquélla, pues tomaríamos por cierto lo opuesto a lo que
dijera el embustero, más el reverso de la verdad reviste cien mil fi-
guras y se extiende por un campo indefinido.*

Montaigne

La muerte no existe

por Alfonso VIDAL Y PLANAS

— ¡ Tirano ! — dijo el esclavo más que eso : Desnudarnos de la
al déspota — : ¡ Has podido enca- materia que nos cubre, como de un
denarme, pero nunca podrás ma- traje viejo, manchado y roto ;
tarme ! : ¡ La Vida es eterna ! darnos después un buen baño de
¡ La Muerte no existe !... podredumbre purificadora, y ves-
— ¡ Ja, ja, ja ! — rió atroz- tirnos luego de limpio.
mente el déspota. Y he escrito « podredumbre »
— ¡ Ja, ja, ja ! — rió gloriosa- con respeto y emoción. La podre-
mente el esclavo. dumbre es santa y pura porque es
Luego se miraron a los ojos, el verdadero claustro materno de
con fijeza : todas las vidas. Las primaveras
— ¿ Qué dices, esclavo ? — pre- brotan cada año de la podredum-
guntó el déspota. bre. Las flores que admiramos, de
— Digo — respondió el esclavo la podredumbre vienen. El sabro-
— que yo he reído como señor. so fruto que gustamos, de la po-
— Y yo, ¿ cómo he reído yo ? dredumbre procede. Porque las
— quiso saber el tirano. flores y los frutos no se formarían
— ¡ Tú has reído, señor, como sin estiércol, abono de jardines y
esclavo ! de huertas.
— ¿ Por qué crees eso ? Y sin cementerios de todas cla-
— Porque es verdad. ses, o sea, sin corrupción, tam-
— Y ¿ por qué es verdad ? po-
— Porque yo empuño en alto la co se formarían las vidas, porque
antorcha y tú quiere salumbrarte los cementerios son como los es-
con un ramo de tinieblas. El que tercoleros hediondos y benditos de
tiene la luz es el señor. El que es- la Naturaleza.
tá a obscuras es el esclavo. ¡ La Vida es eterna y se abona
— ¿Cuál es tu antorcha ? materialmente a sí misma !